

EL PUNZON DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA (SIGLOS XVI AL XX)

Begoña Arrue Ugarte

Aquellos que de algún modo u otro se han acercado al “arte de la platería”, saben muy bien la importancia que en un momento dado de la valoración de las piezas, tiene el reconocimiento de sus marcas. Estas pueden actuar como meros datos informativos que confirman o acreditan una cronología, la mano de un artífice o el trabajo de un taller; en muchas ocasiones se convierten en los verdaderos protagonistas de soluciones largamente buscadas, en otras, por el contrario, son el factor que desencadena nuevas dudas. Pero siempre su buen conocimiento y utilización de éste, puede ayudar de manera eficaz y decisiva al mejor y más profundo estudio de la platería.

Afortunadamente, a mi entender, este arte parece estar resurgiendo en los últimos años de ese cajón de las “artes menores”, gracias a diversos estudios, tesis doctorales y trabajos varios que se le han dedicado en distintas provincias españolas¹. Sin duda, todavía es pronto para poder hablar de la platería española en su conjunto; quedan, obviamente, muchas parcelas casi o

1. No es el momento de citar aquí toda la bibliografía concerniente a la platería española pero sí destacar los últimos trabajos a ella dedicados que a su vez nos remiten a amplios compendios bibliográficos:

J.M. CRUZ VALDOVINOS y J.M^a GARCIA Y LOPEZ, *Platería religiosa en Ubeda y Baeza*, Jaen, 1979.

C. ESTERAS MARTIN, *Orfebrería de Teruel y su provincia, siglos XIII al XX*, Teruel, 1980; *La plata en la parroquia de Fuente del Maestre*, Badajoz, 1981.

J.C. BRASAS EGIDO, *La platería vallisoletana y su difusión*, Valladolid, 1980.

J.F. ESTEBAN LORENTE, *La platería de Zaragoza en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 1981.

F.A. MARTIN y C.G. MARTINEZ, *El arte de la platería en San Juan de Dios de Granada*, Granada, 1981.

B. ARRUE UGARTE, *La platería logroñesa*, Logroño, 1981.

totalmente desconocidas. Una de ellas corresponde al capítulo del marcaje. Ciertamente es que ha sido objeto de recientes trabajos que han actualizado y revisado datos que presentaban los importantes estudios de Sentenach, Gudiol, Artiñano, Camps Cazorla, entre otros². No obstante, muchos centros de platería están a la espera de una catalogación o definición de las marcas que los identifican, tal es el caso de los situados en La Rioja.

Las fuentes que teníamos para el estudio de la platería riojana eran escasas y meramente documentales. Pero merece destacarse el interés que en simples notas referenciales demostraron en su día Simón Díaz, Saenz Cenzano, Lope Toledo, José Zamora y Goicoechea y, especialmente, la atención que siempre y de forma constante viene dedicando a este campo José Gabriel Moya a quien una vez más agradezco su desinteresada colaboración y concretamente los datos que para el presente estudio me ha facilitado³.

Al estudiar la platería logroñesa, he tenido ocasión de comprobar la actividad de un centro como el de Logroño con su gremio de plateros constituido ya en el siglo XVI, con la tardía pero interesante adopción de unas ordenanzas exclusivas de él (siglo XVIII), con la resolución de muchos problemas en torno a la figura del fiel contraste de la ciudad, con un punzón que la define y con su marcado carácter centralizador, especialmente en el siglo XVIII, que irradia a la provincia y provincias limítrofes sus propias y variadas influencias. Es indudable que en La Rioja el gremio logroñés no fue el único protagonista de la plasmación y desarrollo del arte de la platería. El funcionamiento de otros centros parece innegable, situados en mayor o menor medida a la sombra del de Logroño o de otros exteriores como el burgalés o zaragozano. No obstante, el capítulo de las influencias internas o externas no está dentro de los objetivos de este estudio. Al momento, interesa simplemente destacar la presencia de otro centro riojano —Santo Domingo de la Calzada—, sin olvidar el trabajo e importancia que pueden tener los talleres najerinos, arnedanos o de Haro y dejando abierta una interrogación para los de Calahorra o Alfaro, en cuanto a la marca de localidad se refiere⁴. Y es ésta la que ahora nos preocupa.

2. Especialmente dedicados al marcaje de determinados centros:
 - J.F. ESTEBAN LORENTE, *El punzón de la platería y de los plateros zaragozanos desde el siglo XV al XIX*, Cuad. de Inv. G^a e H^a, Logroño, 1976.
 - F. MARTIN, *El punzón de Cuenca*, "Goya" 151, 1979.
 - C. ESTERAS MARTIN, *El punzón de la platería de Barcelona, su evolución formal y cronológica (siglos XIV al XX)*, A.E.A. 208, 1979.
 - D. ORTIZ JUAREZ, *Punzones de platería cordobesa*, Córdoba, 1980.
3. Para bibliografía específica sobre platería riojana:
 - B. ARRUE UGARTE: *La platería...* op. cit. cap. X, pp. 270-271.
4. En realidad, las fuentes documentales hasta ahora conocidas son poco explícitas en el tratamiento de temas como el gremio, ordenanzas, exámenes, contrastes o marcadores. Una mayor información la podemos obtener del lenguaje de las marcas de localidad y estas apun-

EL PUNZON DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

Sabemos que en una pieza de plata podemos hallar con fortuna hasta tres marcas diferentes: la del artífice, la de localidad y la personal del fiel contraste. A veces, también, una marca cronológica que generalmente en España va unida a una de las dos últimas —y en especial a la del contraste. El método para la catalogación de las piezas parte en primera instancia del estudio de las marcas que presenta. Si estas aparecen en su totalidad y además son conocidas, las dudas que se plantean son pocas. Cuando no existe la cronológica que no utilizan todos los centros y que en muchos su aparición es tardía (no olvidando que puede ser anual o fija por varios años), la datación se inclina hacia el reconocimiento de las marcas personales del artífice o del contraste. La de localidad nos sitúa geográficamente pero si se conoce su evolución formal a través del tiempo, puede ayudar igualmente a la precisión de una cronología. Los estudios últimamente realizados dejan bien claro el desarrollo de estas marcas y, en la mayoría de los casos, sus transformaciones en el paso de un siglo a otro o bien, con el cambio y sucesión de los distintos marcadores, paralelamente al cambio de gusto o moda de las épocas, y siempre con el fin no sólo de dejar constancia del lugar de origen de la pieza, sino como garantía de la ley del metal utilizado en ella.

El punzón de platería de una ciudad puede adoptar el nombre de la misma, generalmente abreviado, o bien su escudo de armas. Hasta ahora conocemos el punzón utilizado en Logroño desde el siglo XVI al siglo XX, susceptible, que duda cabe, de la aparición de nuevas variantes o datos que fijen estas con mayor exactitud en el tiempo. Santo Domingo de la Calzada utilizó también un punzón para marcar las piezas que se labraban en sus talleres. Si en Logroño y otras ciudades (Barcelona, Zaragoza, Cuenca...) se documenta a partir del siglo XVII o XVIII el cambio del punzón nominal al de las armas, Santo Domingo al parecer y desde un primer momento, utilizó este último.

Desde su fundación en la segunda mitad del siglo XI, la ciudad de Santo Domingo de la Calzada irá adquiriendo una progresiva importancia que gira en torno al hecho de ser un foco de interés en la ruta de peregrinación a Santiago de Compostela. Tanto es así que un milagro jacobeo como el del ahorcado se localizará a principios del siglo XV en esta ciudad y se atribuirá, incluso, a la intervención del propio Santo Domingo⁵. El origen de la población del

tan claramente a los centros de Haro y Santo Domingo y en menor grado de seguridad a los de Nájera y Arnedo. Parece que la figura del fiel contraste actúa también en la zona de Calahorra, cuyos plateros en cuestiones de exámenes y gremiales dependen directamente de Logroño, pero extrañamente ninguna marca en especial parece concretarse en este centro. En cuanto a Alfaro, contrata sistemáticamente las obras con plateros venidos de fuera (Estella, Tudela, Tarazona...) y al parecer no debió utilizar ninguna marca de localidad.

5. L. VAZQUEZ DE PARGA, J.M^a LACARRA y J. URÍA RIU, *Un tema santiaguista extendido por la peregrinación (El milagro del ahorcado vivo y de las aves resucitadas)*, cap. VI de "Las peregrinaciones a Santiago de Compostela", (Madrid 1949), Asturias 1981². T.I., pp. 575-586.

“Burgo de Santo Domingo” está unido directamente a la vida del santo ermitaño, alrededor de la hospedería que edificó para servir y atender a los peregrinos, después de construir la calzada entre Nájera y Redecilla y el puente sobre el Oja. Según relatan sus hagiógrafos su primer milagro fue motivado por la necesidad de talar un monte para realizar la calzada, sirviéndose únicamente de una hoz de segar espigas. La misma hoz será parte esencial en el milagro séptimo, al decir de González de Tejada; en esa ocasión la utilizó el santo para conseguir madera de los bosques de Ayuela, necesaria para la fábrica del hospital de peregrinos. Hoz que fue venerada como una gran reliquia. La ciudad y su iglesia (que también fundara el santo, consagrada catedral a fines del siglo XII) adoptaron por armas el árbol y la hoz, a los que se unieron un gallo y una gallina después del acontecimiento milagroso del ahorcado vivo y las aves resucitadas que González de Tejada y Barroso siguiendo a éste, con afán localista atribuyen a Santo Domingo, situándolo hacia 1400⁶.

Así, el punzón de Santo Domingo se concreta en la representación formal de un árbol con su tronco atravesado por una hoz y flanqueado por un gallo y una gallina. Su presencia en las piezas nos lleva a la del fiel contraste, cargo de cuyo desarrollo en esta ciudad no tenemos ninguna información. De modo que debemos pensar en su existencia desde el siglo XVI al XX, de forma regular y posiblemente paralela a la evolución del mismo cargo en la ciudad de Logroño, aunque en su comprobación de la ley de la plata dejará como señal sólo la marca de localidad, sin utilizar la suya personal. No obstante, nos quedará la duda de la posible coincidencia entre la marca del artífice y del contraste, caso de estar unidas las dos actividades en la misma persona, hecho frecuente en centros no demasiado grandes como éste.

Aunque los talleres calceatenses debieron estar activos durante el siglo XV, no se han encontrado piezas punzonadas en ellos con anterioridad al siglo XVI. La primera forma conocida del punzón de Santo Domingo presenta un árbol frondoso, atravesado hacia la mitad de su tronco por una hoz con el mango a la derecha y enmarcado en un escudo de perfil movido en curvas cóncavo-convexas (fig. 1^a). Esta marca fue publicada por J. M. Cruz Valdovinos en su estudio sobre la platería de Santa María de Viana, iglesia donde se conserva un cáliz datado en el segundo tercio del siglo XVI y que lleva también

6. D. JOSEPH GONZALEZ DE TEXADA, *Historia de Santo Domingo de la Calzada. Abrahan de La Rioja, Patrón del Obispado de Calahorra y la Calzada y noticia de la fundación y aumentos de la Santa Iglesia Cathedral y ciudad nobilísima de su nombre, sus hijas*, Madrid, 1702, que sigue a Fr. Luis de la VEGA, *Historia de Santo Domingo*, Burgos, 1606. Y a su vez a él, D. Mariano BARROSO Y MELO, *Historia del glorioso Santo Domingo de la Calzada y de la ciudad del mismo nombre, seguida del episcopologio calagurritano y de varios apéndices que la ilustran y amplian*, Logroño, 1887.

Otros datos en: I. ALONSO MARTINEZ, *Santo Domingo: recuerdos históricos*, Haro, 1889².

EL PUNZON DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

la marca del platero Juan Gutiérrez⁷. Cruz Valdovinos ve en este punzón, en la parte baja izquierda de la copa del árbol, la representación de un gallo informe sobre una rama. Esta misma marca presenta otro cáliz de la Catedral de Santo Domingo y en él es francamente difícil esta visión, lo cual no quiere decir que no exista tal gallo, solo o acompañado de la gallina. La aparición en nuevas piezas facilitaría su comprobación pero hasta ahora sólo contamos con estos dos cálices, marcados ambos por Juan Gutiérrez (fig. 2^a). El de Santo Domingo presenta una tipología más avanzada respecto al de Viana. De plata sobredorada, tiene copa ligeramente acampanada y subcopa bulbosa adornada con cartelas y querubines, astil corto con nudo ajarronado y decoración de cartelas, enlazadas por máscaras, que enmarcan botones de frutos; un gollete cilíndrico da paso al pie de perfil escalonado con decoración incisa de tornapuntas vegetales y cartelas circulares que recogen en un campo de escudo el motivo de las cinco llagas de Cristo⁸. Precisamente este último motivo es el que nos aproxima a la fecha de realización de esta obra. Sabemos por un documento de 1567 que Francisco de Berganzo, vicario de La Calzada, ordenó en su codicilo que se confeccionase con sus bienes un cáliz y una patena para la Catedral, de cuarenta ducados de plata y diez de oro, con la condición especial de que en él se esculpiesen las cinco llagas de Cristo⁹. Coincidencia que nos obliga a pensar en este cáliz que atribuimos, de igual modo que Cruz Valdovinos para el de Viana, a la mano de Juan Gutiérrez el Viejo, dada la menor actividad de su hijo Juan Gutiérrez el Mozo, colaborador suyo en algunas obras y muerto hacia 1575¹⁰.

7. J.M. CRUZ VALDOVINOS, *Plata y plateros en Santa María de Viana*, "Príncipe de Viana" 156-157, Pamplona, 1979.

8. Este cáliz se asemeja grandemente en la decoración de nudo y guardacopa, salvando diferencias técnicas pero siguiendo un mismo modelo, a uno conservado en la iglesia de San Andrés de Baeza (ver J.M. CRUZ VALDOVINOS y J.M^a GARCIA Y LOPEZ, op. cit. cat. núm. 13).

9. J.G. MOYA VALGAÑON, *Documentos para la historia de las artes industriales en La Rioja*, "Berceo", 86, Logroño, 1974, doc. 97.

10. No conocemos otra marca que pueda diferenciar la actividad de uno y otro. En Ezcaray se conserva otro cáliz con la marca I/GR3 pero sin la de Santo Domingo.

Sobre estos plateros tenemos noticias diversas documentadas por J.G. Moya (op. cit.) que abarcan desde 1537 a 1575 para el padre y desde 1556 del hijo. Nos hablan de su estimable posición social y económica (Juan Gutiérrez el Viejo llegó a regentar el cargo de regidor de la ciudad entre 1567 y 1575) y de la confección de las cruces procesionales de Hervías, Foncea y Altable (Burgos), desaparecidas las dos primeras y la última, desconocida. Por nuestra parte, constatamos la presencia de Juan Gutiérrez, padre, desde 1529, trabajando directamente para la Catedral.

El 13 de marzo de 1529, había realizado los cañones de unos cetros dorados que pesaron siete marcos menos seis reales y medio. El 4 de enero de 1546, es nombrado tasador de la plata de la Catedral y el 4 de enero de 1548, también es él el encargado de pesar la plata para el inventario que se hace de ella en esta fecha (A.P. Santo Domingo de la Calzada: Actas Capitulares desde 1527, C-IV, fols. 31 v., 171 r., 160v.-161r.).

Por tanto, este cáliz que por su tipología encuadraríamos en el último cuarto del siglo XVI, quizás fue confeccionado con anterioridad (últimos años del tercer cuarto de siglo) en razón al cumplimiento de los deseos del vicario Francisco de Berganzo.

De acuerdo a estos datos, Santo Domingo debió utilizar este punzón desde el segundo tercio del siglo XVI, tal vez desde su inicio, y sin variación hasta fines del siglo, abarcando posiblemente los primeros años del siguiente¹¹.

Un nuevo punzón de esta ciudad encontramos en el siglo XVII. Olvida el escudo como marco, siguiendo la línea de perfil del árbol, también de copa frondosa, al que una hoz de líneas menos estilizadas, atraviesa su tronco hacia la mitad (fig. 1b). Tampoco en él se distingue con seguridad la presencia del gallo y la gallina y no lo podemos comparar con otros de diferentes piezas ya que sólo una conocemos que lo lleve. Es un cáliz de la Catedral de Santo Domingo, abalaustrado y sin decoración, que responde a una tipología clara del siglo XVII, tan frecuente en la Corona de Castilla. Lleva asimismo la marca TORE/ALBA (fig. 2b) sin duda perteneciente al platero Lázaro de Torrealba que trabajó para la iglesia de San Cosme y San Damián de Varea en la confección de una cruz por la que recibió cuatrocientos diecinueve reales, en 1662¹². Los documentos también trabajando para la catedral calceatense donde parece centrarse su actividad en el último tercio del siglo. En ella realizará distintos aderezos de diversas piezas de plata entre 1682 y 1697¹³. En cuanto a la confección de este cáliz que lleva su marca, podríamos situarla a mediados de siglo, teniendo en cuenta también que en los inventarios de la plata de esta iglesia, se constatan las hechuras entre 1634 y 1651 de dos cálices llanos sobredoraqdos y uno de ellos podría ser el que nos ocupa¹⁴.

Los límites cronológicos de la utilización de este punzón no se pueden establecer con exactitud hasta su aparición en nuevas piezas, pero sí centrarlo a mediados del siglo XVII, creyendo, de momento, que se usó en todo él ya

11. En Pradillo se conserva otro cáliz del siglo XVI, con punzón de Santo Domingo que no hemos podido comprobar. Tal vez se trate de este que comentamos.
12. B. ARRUE UGARTE, op. cit., pág. 83, doc. 57.
13. A.P. Santo Domingo de la Calzada: Lib. Fábrica desde 1665.
 — Cuentas de 1682-83: recibe ciento nueve reales por el aderezo de la pértiga, macero, vinajeras y otras cosas (fol. 183v.).
 — Cuentas de 1686-87: recibe nueve reales y medio por soldar unas piezas del gallo y la gallina (fol. 221r.).
 — Cuentas de 1694-95: recibe ocho reales por el aderezo de unas vinajeras y una cruz de la capilla del Sr. Butrón (fol. 319r.).
 — Cuentas de 1696-97: recibe trescientos setenta y cuatro maravedís por distintos aderezos en la plata (fol. 338r.).
14. A.P. Santo Domingo de la Calzada: Lib. Fábrica desde 1631, C-36, Inventario 6 de marzo de 1634, fols. 525 y ss. y 7 de febrero de 1651, fols. 485v. y ss.

EL PUNZON DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

que en el siglo XVIII encontramos una variante diferente. Se trata del árbol atravesado por la hoz, también con mango a la derecha, pero esta vez dibujándose con mayor detenimiento las ramas que forman su copa, representación movida que se observa de igual modo en las raíces, todo delimitado por una línea que contornea el conjunto. En él creemos ver las siluetas de las cabezas del gallo y la gallina, flanqueando el árbol en la parte inferior (entre la hoz y las raíces) (fig. 1c).

Este punzón lo lleva una vinajera sencilla de la parroquial de Badarán, del siglo XVIII, con la marca de artífice SE/DANO (fig. 2c). Asimismo, estas dos marcas se recogen en varias piezas repartidas por distintos pueblos de la provincia¹⁵. Todas ellas se sitúan cronológicamente en el siglo XVII. Tenemos que dudar de ello ya que aparecen de igual modo en un juego de cucharas de colección particular e iniciales C^{TO} que se completa con otro de tenedores de la misma propiedad e idénticas iniciales, contrastados por Antonio Lanciego (1739-+1770) con su marca personal y la de Logroño que sólo él utiliza y marca de artífice ZIBR/IAN. Este juego dataría de la primera época de contraste de Lanciego, entre 1748 y 1756, algo que confirma también la marca de Juan Cebrián (1749-1764) por ser la primera modalidad que utiliza¹⁶.

Concretamente, la marca de artífice SE/DANO es casi seguro que pertenece a Manuel Sedano, platero del que tenemos noticias de su actividad en Santo Domingo a mediados del siglo XVIII, años que se adaptan a la tipología de estas piezas¹⁷. Si diéramos por válida la cronología del siglo XVII para sus obras, habría que creer en una temprana, larga e impensable labor en el oficio.

Confirma la datación en el siglo XVIII de este punzón de Santo Domingo, otro juego de tenedores de la misma colección que lo presenta junto a la marca ME/DEL (fig. 2d) e iniciales O^RN, obra de Manuel Medel, platero natural de Mansilla, que en 1796 solicita del Colegio de Plateros de Logroño la certificación de haber sido examinado y aprobado en el oficio¹⁸. Al parecer,

15. Ver en J.G. MOYA VALGAÑON y otros, *Inventario artístico de Logroño y su provincia*, Madrid, 1975-1976, un cáliz-custodia de la parroquia de San Martín en Canillas de Río Tuerro, señalado el punzón de localidad como un candelabro de siete brazos (t. I, p. 276) y tratándose sin duda de Santo Domingo, en un pareja de vinajeras de la Asunción de Cañas (t. I, p. 278) y un cáliz de la iglesia de San Juan Evangelista de Gallinero de Rioja (t. II, p. 159).
16. En la misma colección se encuentra otro juego de tenedores, también con iniciales C^{TO}, con las marcas de Logroño, del contraste: BAIO y del artífice: RVIZ. José Baio (1747-+1801) los contrastaría en su segunda época de ejercicio del cargo, entre 1770 y 1801, y su artífice sería alguno de los hijos de Santiago Ruiz (+1751), Bernabé, Esteban o Nicolás, todos plateros.
17. B. ARRUE UGARTE y E. MARTINEZ GLERA, *Los artistas de la provincia de Logroño según los fondos del Catastro del Marqués de la Ensenada*, "Berceo", 87, Logroño, 1974, p. 254.
18. B. ARRUE UGARTE, op. cit. pp. 26 y 27, doc. 265.

obtenida la carta de examen, centró su actividad en Santo Domingo donde, el 24 de junio de 1814, firma un recibo de mil trescientos treinta reales, importe de las distintas obras realizadas para la Catedral¹⁹.

Si este punzón es el mismo que llevan dos cálices, de la parroquia de San Andrés de Cirueña uno, y otro de la de San Ildefonso de Castroviejo, ambos con la marca HOR/TIZ, perteneciente sin duda a Pedro Ortiz, documentado a mediados del siglo XVIII²⁰, y el último fechado por inscripción en 1721²¹, podríamos decir sin temor a equivocarnos que fue utilizado para marcar las piezas de Santo Domingo, durante todo el siglo XVIII.

Un nuevo punzón aparece en el ámbito de la platería calceatense, señalando ya el siglo XIX. Es aquel que encierra en un marco oval la figura del árbol, atravesado su tronco hacia la mitad por una hoz que esta vez presenta el mango a la izquierda, y bajo ella y a ambos lados las figuras (borrosas) del gallo y la gallina (fig. 1d). Aparece en seis relicarios y una pareja de ciriales de la parroquia de Badarán junto a la marca SEDANO (fig. 2e)²². Esta la identificamos con Gervasio Sedano, posible hijo o pariente de Manuel, que documentamos en la realización de distintos trabajos para la Catedral de Santo Domingo, entre 1787 y 1791²³. De igual tamaño que este último (algo inferior

19. "Razón de toda la obra de plata de la Iglesia Catedral que se ha limpiado y compuesto, armado, hecho de nuevo...

— la concha, el frontal del altar mayor, el del Santo, el arco del mismo, las dos lámparas grandes, las dos arañas, el arca donde se cierra el Sacramento, una piña, un incensario, dos vinajeras, un gancho de un atril, tres candeleros grandes.

— Total: piezas compuestas = 22; nuevas = 39; plata puesta = 9 onzas y 4 ochavas.

— Importe = 190 reales
de materiales = 90 reales
de trabajo = 1050 reales.

(Fdo.: Manuel Medel Bernaldez)

(A.P. Santo Domingo de la Calzada: papeles sueltos)

20. B. ARRUE UGARTE y E. MARTINEZ GLERA, op. cit., p. 253.

21. J.G. MOYA VALGAÑON y otros, *Inventario...*, op. cit. T. I, p. 308 y t. II, p. 35.

22. Con estas marcas se recogen otras piezas: un copón y una diadema de chapa de plata (esta con marca de artífice DAN, ¿SEDANO?) de la parroquia de San Juan Bautista de Grañón y un portapaz de la iglesia de San Miguel de Cuzcurrita (ver J.G. MOYA y otros, *Inventario...* op. cit. T. II, pp. 62 y 168, en el que curiosamente se sitúa el portapaz de Cuzcurrita en la primera mitad del siglo XVII, lo que plantea de nuevo incertidumbre respecto a la cronología de estas piezas. De igual modo, las dudas aparecen con la marca SEDA/NO que lleva un cáliz barroco de Santa María la Mayor de Ezcaray, variante distinta por la distribución de las letras de este apellido con el que conocemos a dos plateros Manuel y Gervasio y que abre una nueva interrogación).

23. A.P. Santo Domingo de la Calzada; Lib. Fábrica C-39.

— Cuentas de 1787-89: recibe ciento treinta reales por limpiar la lámpara del altar mayor (fol. 328v.).

— Cuentas de 1789-91: recibe treinta reales por hacer unas "porquetas" de bronce para las andas del santo (fol. 342r.).

EL PUNZON DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

a los anteriores) pero con notables diferencias, recogemos otro punzón que presenta un árbol de tronco ligeramente inclinado a la izquierda y copa de ramas desplegadas en abanico, una hoz que no atraviesa su tronco sino que cruza la parte inferior de las ramas y se confunde con ellas, y las figuras del gallo y la gallina que lo flanquean en la parte baja, no apareciendo sus siluetas totalmente sino sólo en su tercera parte (fig. 1e). Se halla en una cubertería con las iniciales V.C. y otra marca GV/RREA (fig. 2f) y solo, en una maza en templete con la representación de la Virgen del Carmen, de distintas colecciones particulares. La marca del artífice no nos permite precisar una identidad concreta pero nos apunta unos años. Conocemos dos plateros de Santo Domingo con este apellido: José Gurrea que trabaja para la iglesia de Cuzcurrita hacia 1794²⁴ y Fermín Gurrea para la catedral de Santo Domingo, entre 1792 y 1794²⁵. La tipología de las piezas nos lleva al primer tercio del siglo XIX, sin embargo las anteriores de Sedano estarían a caballo entre un siglo y otro. Por ello debemos pensar que este punzón suceda al anterior con rapidez y nunca más allá de fines del primer tercio. También cabe la posibilidad de que ambos se alternen en el tiempo.

Claramente de la segunda mitad del siglo XIX y utilizado todavía a principios del siglo XX, es el punzón que en un marco rectangular con los ángulos ligeramente achaflanados, encierra en su centro la imagen de un pequeño y estilizado árbol, flanqueado por las figuras del gallo y la gallina, con la completa desaparición de la hoz (fig. 1f). Lo llevan las piezas de otra cubertería de colección particular de fines del siglo XIX o principios del siglo XX. El punzón de localidad se repite al otro lado de la marca de un artífice desconocido: F. ESQUIDE (fig. 2g).

Al concluir este estudio parece que las dudas llegan a superar las afirmaciones, pero tampoco existía la pretensión de precisar la evolución formal del punzón de platería de Santo Domingo de la Calzada con toda exactitud, porque entre otras cosas tampoco se puede llegar a realizar en centros como éste o el de Logroño, no muy grandes, donde la documentación en materia de platería es escueta e imprecisa, limitándose prácticamente a noticias sobre contratos de obras o diversas actividades de los plateros. No obstante, nos pareció válido dar a conocer las variantes que sobre su punzón habíamos recogido y constatar la importancia que, según ellas demuestran, debió tener el centro calceatense en el panorama de la platería riojana, siendo, sin duda, un interesante rival del de Logroño.

24. En 1794, José Gurrea recibe dos mil trescientos maravedís por limpiar la cruz mayor de plata y ciento ochenta reales por dorar un copón, una custodia y la caja del Viático de la parroquia de Cuzcurrita (A.P. Cuzcurrita: Lib. Fábrica desde 1767, fols. 135 y 138).

25. Fermín Gurrea recibe, según las cuentas de la Catedral de Santo Domingo de 1792 a 1794, ciento veinte reales por componer y limpiar la lámpara del Santo. (A.P. Santo Domingo de la Calzada: Lib. Fábrica C-39, fol. 364).

BEGOÑA ARRUE UGARTE

Parece clara la utilización de distintos punzones en el paso de un siglo a otro, manteniendo con variaciones la representación de las armas de la ciudad. Al mismo tiempo, se comprueba la no utilización por el contraste de su marca personal y la no aparición en ningún caso de marca cronológica. En todos los ejemplos conocidos nunca se observan más de dos marcas: localidad y artífice.

Nueva información sobre la actividad del gremio de plateros de Santo Domingo, las ordenanzas del mismo y reglamentación de su marcaje, ayudaría a despejar las incógnitas que aquí se plantean. Por el momento, sirvan estas notas y el conocimiento de estas marcas que ahora presentamos en ayuda de una catalogación más aproximada de las piezas de talleres calceatenses, merecedores indudablemente de una investigación más profunda.

EL PUNZON DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

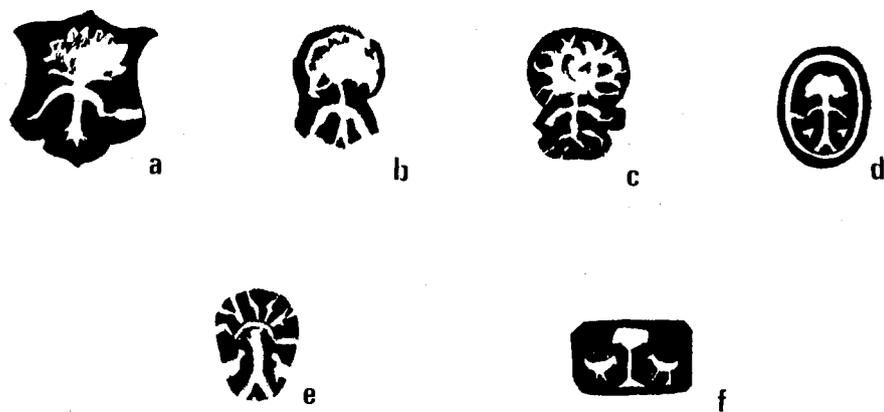


Fig. 1.- El punzón de Santo Domingo de la Calzada.



Fig. 2.- Punzones de plateros de Santo Domingo de la Calzada.

